

RESUMEN COMPLETO

La verdad sospechosa

de Juan Ruiz de Alarcón

La lámpara encendida

Una comedia sobre la mentira

La verdad sospechosa es la obra más famosa de Juan Ruiz de Alarcón, un dramaturgo nacido en México que triunfó en el Madrid del Siglo de Oro, al lado de Lope de Vega y Tirso de Molina. Se publicó en mil seiscientos treinta. Es una comedia divertidísima con una enseñanza clara: el mentiroso acaba atrapado en sus propias mentiras, hasta el punto de que, cuando por fin dice la verdad, ya nadie le cree.

Tanto gustó, que el francés Corneille la imitó años después en una de sus comedias más conocidas, El mentiroso.

Un estudiante que vuelve a Madrid

El protagonista es don García, un joven noble que ha estudiado en la universidad de Salamanca. Su padre, el viejo don Beltrán, lo ha hecho volver a Madrid porque su hijo mayor, don Gabriel, ha muerto, y ahora don García es el heredero de la familia.

Don Beltrán pregunta al antiguo preceptor de su hijo cómo es el muchacho. Y el preceptor le confiesa, con pena, que es noble, generoso y valiente, pero que tiene un defecto: miente. Miente constantemente, por costumbre, sin necesidad.

El primer encuentro

El primer día en Madrid, don García pasea con su criado Tristán, el gracioso de la obra, por la calle de las Platerías. Allí ve bajar de un coche a dos damas: Jacinta y Lucrecia. Jacinta tropieza, y don García

corre a darle la mano para que no caiga. Queda enamorado al instante.

Para impresionarla, empieza a mentir. Le dice que acaba de llegar de las Indias, cargado de riquezas, y que lleva un año en Madrid enamorado de ella en secreto. Tristán, aparte, se lleva las manos a la cabeza: su amo acaba de llegar de Salamanca.

Y además hay un error. Don García pregunta al cochero cómo se llama la más hermosa. El cochero le dice que la más hermosa es Lucrecia. Pero don García se refiere a Jacinta. Así que, a partir de ese momento, don García cree que la mujer que ama se llama Lucrecia.

La fiesta en el río

Don García se encuentra con un viejo amigo de Salamanca, don Juan de Sosa, que está enamorado de Jacinta. Don Juan anda celoso, porque ha oído que la noche anterior un galán desconocido ofreció a una dama una cena con música a orillas del río.

Don García, sin dudarlo, dice que fue él. Y describe una fiesta fantástica: tiendas en la ribera, cuatro coros de música, una cena espléndida, fuegos artificiales. Todo inventado. Pero don Juan se lo cree, y piensa que la dama era Jacinta. Sus celos crecen.

El falso matrimonio

Mientras tanto, don Beltrán ha decidido casar a su hijo. Y ha elegido precisamente a Jacinta, sobrina de su viejo amigo don Sancho. Don García, que sigue creyendo que la mujer de la que se ha enamorado se llama Lucrecia, no quiere casarse con una tal Jacinta. Y para librarse, inventa una nueva mentira, la más grande de todas.

Le cuenta a su padre que no puede casarse, porque ya está casado en Salamanca. Y lo adorna con una historia novelesca: se enamoró de una dama llamada doña Sancha de Herrera. Una noche, estando en su habitación, llegó el padre de ella. El reloj que él llevaba empezó a dar las doce, y para salvar la honra de la dama tuvo que casarse con ella allí mismo. Don Beltrán, horrorizado, se lo cree, y anula los planes de boda con Jacinta.

El duelo

Don Juan de Sosa, convencido de que don García le ha robado a Jacinta con aquella fiesta en el río, lo desafía. Sacan las espadas, pero llega un amigo común, don Félix, que los detiene y aclara el malentendido. Lo que hubo aquella noche fue otra fiesta, de otras damas, que habían pedido prestado el coche de Jacinta. Y don Félix descubre además que don García llegó a Madrid el día anterior, y se pasó la noche durmiendo: la fiesta del río era un puro invento.

Don García sigue mintiendo a todos. Escribe cartas de amor dirigidas a Lucrecia, creyendo escribir a la dama que ama. Y la verdadera Lucrecia, que es quien las recibe, empieza a interesarse por aquel galán tan apasionado.

El padre descubre la verdad

Al final, don Beltrán descubre que no existe ninguna doña Sancha de Herrera, y que toda la historia del matrimonio en Salamanca era falsa. El viejo, avergonzado, le reprocha a su hijo con dolor que haya mentido incluso a su propio padre, y que lo haya hecho cómplice de

sus embustes ante sus amigos. Le recuerda que un caballero no puede mentir, porque la mentira es el mayor deshonor.

Don García, por fin, dice la verdad: que ama a la dama que él cree que se llama Lucrecia. Su padre, para arreglar las cosas, va a pedir para él la mano de Lucrecia.

El final

La boda se prepara. Don García llega, feliz, a recibir a su novia. Y entonces se descubre todo: la dama que él ama es Jacinta, y la que le han concedido como esposa es Lucrecia, que ha aceptado encantada.

Don García protesta: si se equivocó en el nombre, no se equivocó en la persona. Pero ya es tarde. Jacinta da su mano a don Juan de Sosa. El padre de Lucrecia amenaza con lavar su honra con sangre si don García rechaza a su hija. Y don Beltrán amenaza con quitarle la vida si no se casa.

Tristán le dice la verdad a su amo: si hubiera dicho la verdad desde el principio, ahora tendría a Jacinta. Ya no hay remedio. Y don García, derrotado, da la mano a Lucrecia, que también es buena moza, como dice el criado.

La obra termina con la moraleja que le da título: qué dañosa es la mentira, porque en la boca del que suele mentir, hasta la verdad es sospechosa.

Una comedia moderna

La verdad sospechosa sigue haciendo reír cuatro siglos después. Don García es un personaje encantador y desastroso a la vez: no miente por maldad, sino por vanidad, por imaginación, por el placer de inventar. Y su castigo es perfectamente justo: pierde a la mujer que ama por culpa de una sola confusión que no supo aclarar a tiempo.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.